

“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” (Hechos 4:12); “y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen;” (Hebreos 5:9) Tengamos siempre presente, la brevedad de la vida y busquemos a Dios mientras tengamos oportunidad. Dios le bendiga.



El día 30 de diciembre del 2016 nuestro amado hermano Frank Pacheco partió de este mundo. Agradecemos a Dios por los 74 años de vida que le permitió vivir, por la oportunidad que tuvimos de conocerle, pero principalmente porque partió estando en Cristo. Extrañaremos mucho a nuestro hermano, pero tenemos la firme esperanza de que le volveremos a ver en el reino eterno de nuestro Señor Jesucristo. Descanse en paz nuestro hermano Frank. “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Si, dice el Espíritu, descansaran de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” Apocalipsis 14:13

¿Tiene alguna pregunta de la Biblia? ¿Nos permitiría que estudiáramos con usted? ¿Conoce a alguien interesado en un estudio bíblico? Comuníquese con su servidor, estamos para ayudarle. Israel Zavala (432) 231-2249

Visite la Iglesia de Cristo

430 W Mable, Odessa, Tx 79761

Horario:

Domingo: 10:00 am Clase Bíblica. Adoración 11:00 am y 5:00 pm

Miércoles: 7:00 pm Clase Bíblica

Lunes: 10:00 am Clase de mujeres

Viernes: 7:30 pm Clase Bíblica en los hogares

www.mableiglesia.com

EL PORTADOR DE LA PALABRA

2a Pedro 1:19

Volumen 2 #12

Odessa, Tx.

Diciembre 2016

LA VIDA ES BREVE

Santiago 4:13-15

Por: Israel Zavala



Quisiera que todos hiciéramos por favor conciencia en esta gran verdad: la vida es transitoria, la vida es efímera, la vida es pasajera. La vida en este mundo no es para siempre. Dice Santiago que es como la neblina que aparece por las mañanas y al poco tiempo desaparece. Aun y cuando vivamos 100 años en este mundo realmente la vida es muy breve comparada con la eternidad. La vida es como la flor del campo que luce hermosa pero al poco tiempo se marchita y se cae, o como el agua derramada en tierra que en poco tiempo es absorbida, o como una sombra que pasa rápidamente. El salmista David escribió lo siguiente: “Hazme saber, Jehová, mi fin, Y cuánta sea la medida de mis días; Sepa yo cuán frágil soy. He aquí, díste a mis días término corto, Y mi edad es como nada delante de ti; Ciertamente es completa vanidad todo hombre que vive. Ciertamente como una sombra es el hombre...” (Salmo 39:4-6)

Porque la vida es breve quiero decirle que lo peor que podemos hacer con ella es malgastarla o desperdiciarla. Los días pasan y los años y cada vez nos resta menos tiempo en este mundo, la cuestión es ¿En que usamos la vida que Dios nos da? ¿Cuál es nuestra razón de ser y de existir? ¿Tiene mi vida propósito? ¿Cuál es?

I.- NO DEBE SER EL MUNDO

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1ª Juan 2:15-17) ¿Qué ofrece el mundo? Satisfacer los deseos de la carne, de los ojos, satisfacer nuestra vanagloria. ¿Qué ofrece el mundo? Cosas que son temporales, cosas perecederas, cosas que no sobreviven a la muerte. Sin embargo Dios nos ofrece algo mucho mejor, Dios nos ofrece una vida eterna. No te usted: “el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”

Existen dos clases de cosas, las que se ven y las que no se ven (2ª Corintios 4:18) ¿A cuales debemos dirigir nuestra atención? ¿En cuales debemos enfocar nuestras vidas? En las cosas que no se ven. Desafortunadamente muchas personas hacen lo contrario, enfocan sus vidas en las cosas que se ven, en las cosas temporales, el dinero, en las ganancias, en los honores, en los placeres, y se olvidan que hay otras cosas que son muchísimo mejor y más importantes y no las procuran.

Para alcanzar la meta, para alcanzar el cielo y la vida eterna, necesitamos fijar nuestra mirada en ello (Colosenses 3:1-2). Como el corredor que se concentra en su objetivo, no va mirando a la derecha, ni a la izquierda, ni a las flores a la orilla del camino, sino que mantiene sus ojos, su mente, su corazón en el premio, y eso le ayuda a correr, él estira cada uno de sus nervios, de sus músculos, para poder llegar al final y ganarse el premio, así debemos hacer también nosotros. Hagamos de las cosas eternas nuestra meta de vida, hagamos de las cosas eternas aquello por lo cual vivimos y actuamos, hagamos de las cosas eternas nuestra principal motivación para vivir en este mundo conforme a la voluntad de Dios.

II.- DEBEMOS BUSCAR A DIOS

“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación; para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.” (Hechos 17:26-27)

El mundo desafortunadamente lleva vidas como si Dios no existiera, como si Dios fuese un cero a la izquierda, como si ellos fueran sus propios salvadores viviendo solo para agradarse a sí mismos. El mundo no toma en cuenta a Dios, le ignora, le rehúye, le da la espalda, sin embargo note usted que si nosotros vivimos y respiramos y tenemos todas las cosas para vivir en esta tierra es gracias a Dios. Si en este día usted y yo despertamos, si abrimos los ojos, si nos levantamos de nuestra cama y andamos, que no se nos olvide que es gracias a la misericordia y favor de nuestro Dios. Así que mientras tengamos vida aprovechemos para buscarle. “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” (Isaías 55:6-7)

III.- DEBEMOS RECONCILIARNOS CON DIOS

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamus en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2ª Corintios 5:18-20)

Cuando pensamos en prepararnos para la muerte a veces pensamos en el porvenir material de nuestra familia, en comprar un seguro para ellos por si llegamos a faltar, en pagar por anticipados los gastos funerarios, en dejar el testamento arreglado, y aunque todo eso está bien, lo más importante es que estemos en paz con Dios. La reconciliación es el restablecimiento de la concordia y la amistad entre dos partes enemistadas, en este caso Dios y el hombre. El evangelio de Jesucristo es el mensaje de reconciliación con Dios. A eso vino Cristo, por eso murió el Señor, para que por medio de su sacrificio tuviéramos remisión de pecados y vida eterna.